

LA SEGUNDA PIEL

Nada infrecuentemente, el movimiento está dado por una lucha de contrarios que se enfrentan, combaten y producen el dinamismo indispensable para provocar el cuajo de cualquier hecho capaz de atraer el interés e incidir en la realidad, siempre compleja que nos envuelve.

Delicada y fuerte, atractiva para los sentidos y propicia a inducir la meditación, críptica y -al propio tiempo- dejando canal abierto al encuentro con un pasaje de salida, la pintura de Elsa Mora disfruta del particular espacio que ella se ha creado dentro del actual movimiento plástico, empeñada en apelar a la metamorfosis. Un esfuerzo que provoca las necesarias reflexiones sin las cuales una existencia naufraga en el piélago de la banalidad.

Lo casual, si por tal entendemos aquello tomado como al paso de los acontecimientos, figura completamente al margen de los intereses de una personalidad que sí, toma del universo onírico fascinantes imágenes; casi tanto como la esencia reveladora de esa introspección que los métodos psicoanalíticos sacaron a la superficie, para colocar una especie de espejo parlante frente a la conciencia. Ahora, la artista las somete a tensa objetivación y, entonces, amalgamando razón y sensibilidad, ofrece un cuerpo expresivo lleno de densidad conceptual y el tono donde lo lírico es acorde, mano tendida que hace penetrar del lado que se ubica más allá de las cosas dichas o insinuadas. Con un lenguaje que tiene del palimpsesto las innumerables referencias al paso del tiempo, labora; pero -sin embargobrinda en su multiplicidad, la sólida articulación de alguien que no huye del hoy, sino que lo matiza con procesos de ida y vuelta a la ambigüedad propia de verdades no absolutas. De esa cubierta siempre relativa disimula y muestra, simultáneamente, los entretelones de una creación cuya esencia siempre queda por descubrir.

Cae dentro del misterio. Sinceras y como esquinadas, las formas, los colores mezcla de tonos puros transformados en su vía al espectador, el encarnizado oficio, los aspectos que esconde más otros -los revelados- la turbamulta de referencias que maneja; todo se superpone en el sugerente producto estético de esta pintora tan joven e inquietante como su mensaje,

situado con la grave intensión de un ser humano pleno, a los vientos que soplan del pasado, marcan el presente y anuncian las iluminaciones del futuro.

Alejandro G.Alonso

Crítico de Arte y Periodista

Vice Director del Museo Nacional, Castillo de la Real Fuerza de la Habana

Noviembre, 1997